

A I. L E C T O R

Al iniciar la publicación de «Monumentos de la Música Española» en 1941, expusimos el programa de nuestras ediciones con estas palabras: «Monumentos de la Música Española se propone editar las obras maestras de nuestra música nacional desde el siglo XV hasta fines del XVIII». El plan inicial de «Monumentos» lo hemos ido realizando poco a poco, alternando la música sagrada con la profana, la música impresa lo mismo que la que nos llega manuscrita. Comenzada la edición de Francisco Guerrero y muy adelantada la publicación de las «Opera Omnia» de Cristóbal de Morales, ha llegado el momento de empezar la reedición moderna de las «Obras Completas» de Tomás Luis de Victoria.

La edición de Victoria, preparada por el Maestro don Felipe Pedrell e impresa en ocho tomos por la Casa Breitkopf und Härtel, de Leipzig, durante los años 1902-1913, desde hace muchos años está agotada. El Maestro Pedrell al preparar aquella edición no siempre se entretuvo en colacionar las variantes existentes entre las diversas ediciones antiguas. Él no pudo tampoco consultar personalmente las bibliotecas y los fondos musicales más importantes de Europa en vistas a poder situar obras desconocidas de Victoria salvadas únicamente por medio de manuscritos. Todo bien mirado se explica que Pedrell no pudiera ofrecer una edición realmente crítica y completa. Fue por estas razones que al fundarse el Instituto Español de Musicología, una de nuestras ilusiones más acariciadas fue la de poder hacer esta nueva edición corregida y aumentada.

Gracias al interés y buena comprensión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nos es posible comenzar esta gran tarea, y al emprenderla, nuestro intento no es otro que el de glorificar mejor el nombre y la obra del abulense Victoria, y al mismo tiempo la persona de nuestro venerado Maestro don Felipe Pedrell. Cuando recordamos lo que él nos contó tantas veces de palabra, al decirnos que él, movido por su gran ideal de revalorizar las grandes figuras de los músicos españoles del siglo de oro, se lanzó a esta gran empresa, solo, faltado de toda clase de medios y de libros, y sin una protección oficial, nos sentimos confusos y humillados por el contraste que vemos entre la época actual y el tiempo del venerado maestro. Todo ello nos ha inducido a conservar el nombre de Pedrell en la portada de esta nueva edición, con el fin de que su nombre viva perennemente en los anales de la musicología española iniciada por él y sin ayuda de nadie, movido siempre por el buen nombre de la cultura musical española.

* * *

El plan que seguiremos en esta nueva edición de las «Opera Omnia» de T. L. de Victoria será el de empezar por la publicación de las obras mayores: o sea de las misas y de los motetes. Propiamente queríamos editar primeramente todas sus misas, siguiendo después con sus motetes, Officium Hebdomadae Sanctae, etc., y terminar con las obras menores; mas atendiendo que para comprender el valor técnico y estético de las misas de Victoria es necesario conocer simultáneamente sus motetes, dado que unos once de ellos fueron el fundamento musical de sus misas, en la presente edición alternaremos publicando cada año un tomo de misas y otro de motetes.

Con el fin de que se vea mejor la evolución de Victoria en su estilo y en su técnica, en la impresión de sus misas y de sus motetes seguiremos cronológicamente las ediciones de sus obras, comenzando por las más antiguas. Ello nos demostrará que Victoria introdujo muy pocas variantes en sus ediciones posteriores.

El método y el trabajo para editar las obras de Victoria son muy diversos del método y del trabajo que nos ha costado la edición de Morales. Por una parte no existía aún una edición moderna de las obras de Morales que pudiera orientarnos en conocer desde el principio todas sus fuentes, mientras que la edición de Victoria preparada por Pedrell nos indica un camino seguro y nos señala todas las fuentes impresas durante el siglo XVI y principios del XVII. Por otra parte, son muchas las obras de Morales conocidas sólo por manuscritos, mientras que las de Victoria nos llegan por lo común impresas y revisadas por el autor. Además de ello, Morales vivió en una época de transición, y su figura representa como el puente de unión entre el arte musical de un Josquin Desprez y el de Palestrina: ello quiere decir que las obras de Morales nos llegan muy imprecisas en el aspecto de la semiotonia subintelecta y muy imperfectas en el aspecto de la buena aplicación del texto cantado; Victoria, en cambio, sucesor directo de Palestrina, sigue la corriente de su gran maestro romano, y nos ofrece unas ediciones perfectas, sea en el aspecto de los accidentes musicales, sea en la cuestión de la aplicación del texto. Ha sido atendiendo a estos puntos de vista que para la edición de las obras de Victoria — fuera de algún caso especial — dejamos de colacionar los manuscritos, dado que ellos, aunque sean del siglo XVI, se presentan generalmente como una simple copia de las piezas impresas y revisadas por el mismo Victoria.

* * *

Al empezar esta edición nos complacemos en agradecer públicamente al Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma, Rmo. P. Alfonso Raes, S. J.; a Mons. Lavinio Virgili, Maestro de Capilla de S. Giovanni in Laterano; al director de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich; a la Biblioteca Santini, conservada en la Bibliothek des Bischöfl. Priesterseminars de Münster i. W.; a la Proskesche Bibliothek del Cabildo de la Catedral de Ratisbona; a la Stadtbibliothek de Augsburg; a don Felipe Mateu Llopis, Director de la Biblioteca Central de Barcelona; a los Archivos Capitulares de Tarazona y de Valladolid; al Archivo Musical de la Capilla Real de Granada; etc., por las facilidades que nos han dado en poder aprovechar y microfilmear lo que más nos interesaba de sus fondos musicales.